

Hablemos del Jazz

por Ramón Roca
(Mollet)

Hace unas semanas por Radio Nacional de España en Barcelona, en su emisión diaria de las tres de la tarde, bajo el título "Encuesta Pública" se lanzó al éter la encuesta pública "Hablemos del jazz", una serie de opiniones y consultas rematando el final de la semana con un coloquio en el que por escrito, varios radi yentes se habían expresado en pro y en contra del tema escogido.

De uno de los referidos que escribió su opinión, la publicamos seguidamente:

La música de Jazz, la verdadera música de Jazz, se entiende, está muy escasamente representada en nuestro país, por no decir que no lo está por nadie —entiéndase Conjuntos o Grandes Orquestas que la interpreten— Esto es una verdadera lástima, ya que en muchos países europeos o en casi todos, y en la totalidad de los países americanos o de otros Continentes, se interpreta buena música de Jazz. En Estados Unidos, el Jazz es algo tan necesario como el pan nuestro de cada día. Para los americanos, no puede haber una fiesta, una reunión, sin poder escuchar unas grabaciones o una audición directa de esta vital música, llamada por algunos «moderna», cuando en realidad, al menos así me lo parece comprender a mí, es una música tan antigua como la que más, ya que si bien en su forma actual es reciente, esta música no es ni más ni menos que la transformación de los ritmos africanos cuyos orígenes se remontan a los primeros tiempos de la aparición del hombre en el Continente africano.

Las casas comerciales de discos lanzan al mercado tan escasos números de Jazz que, a no ser por sufridos y abnegados aficionados que los consiguen de viajes realizados al extranjero, y gracias a poder escuchar —no siempre que queremos— maravillosos programas desde diversas emisoras extranjeras. Casi se podría decir que la música de Jazz no la oíríamos nunca y más difícil, como consecuencia de ello, resulta para los aficionados el poder adquirir discos de verdadero Jazz, ya que siempre se encuentran con la misma respuesta en la casa

vendedora: «No se ha editado aun en España el disco que Vd. pide...»

El Jazz, que tantos y tantos seguidores tiene y que tantos detractores tiene al mismo tiempo, es una música, la cual, mediante su trepidante ritmo, las notas lanzadas por la gran variedad de instrumentos, «dichas» con tanto sentimiento, con tanta expresión y con la total entrega de cuantos interpretan Jazz puro, consigue que cuantos presencien una audición (Jam Session), se sientan por completo compenetrados con los ejecutantes que, todos fundidos en un solo cuerpo, VIVAN y SIENTAN) lo que tan magníficamente están sacando de sus corazones, no sólo para deleitar a los oyentes, sino para deleitarse a sí mismos.

En los últimos años se nos ha dado la oportunidad a los que amamos esta gran música de poder deleitarnos con unos conjuntos de los de más renom-

bre en el mundo. Lástima que estos conciertos sean tan escasos, y lástima también que no se trate de encauzar —algún medio existirá— a los aficionados a la música, sea de la clase que sea, a que entiendan, gocen y sientan el Jazz.

Gracias al Jazz poseo infinidad de buenos amigos. Amigos que no me hubiesen sido dados a conocer y tratar de no haber tenido la suerte de que, desde mis primeros años, me gustase, en igual forma e intensidad que ahora este Jazz, que tantos y tan buenos ratos me ha deparado.

Muchas veces se me ha dado la ocasión de escuchar a alguna renombrada orquesta del país, la cual—mediante el vocalista—anunciaba la interpretación de una partitura de Jazz, y una vez terminada la ejecución por los instrumentistas me encontraba igual, sin haber movido un solo músculo de mi cuerpo. Es decir, sin que hubiesen logrado que yo me sintiese compenetrado con la música que estaban tocando. ¿Qué quiere decir esto? Pues muy sencilla su aclaración: ¡¡¡Que no sentían lo que estaban interpretando!!!

Pasa a la página 7



Mezz Mezzrow, Zutty Singleton y Lee Collins, de grata memoria para los que asistimos a sus conciertos en Barcelona